

ENFOQUES TEÓRICOS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

2.1 FUNCIONALISMO. DURKHEIM

2.2 TEORÍA COMPRENSIVA DE LA BUROCRACIA. WEBER

2.3 MATERIALISMO HISTÓRICO: MARX, ALTHUSSER, GRAMSCI

2.4 TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN. BOURDIEU Y PASSERÓN

2.5 TEORÍA DE LA RESISTENCIA. HENRY GIROUX

2.6 TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN Y LA RESISTENCIA. BOWLES Y GINTIS

INTRODUCCIÓN Revisar las principales ideas y autores que han dado origen a la teoría de la Sociología de la Educación, partiendo de la idea metodológica empirista que observa al fenómeno educativo como hechos sociales, medibles y cuantificables de forma objetiva. De hecho, es Durkheim quien inaugura el estudio de la educación, proponiendo que ésta fuera una rama del estudio sociológico. La teoría de Durkheim tanto como la de Carlos Marx se elevan como una visión holística o globalizadora de las sociedades humanas. Max Weber observa a la sociología como una ciencia dedicada a la comprensión interpretativa de la acción social y al estudio de la relación entre el yo y la sociedad como procesos de comunicaciones simbólicas entre actores y actrices sociales, dándole un énfasis a las relaciones entre individuos por encima de la acción del estado. Gramsci y Althusser reivindican la acción educativa como reproductora del sistema capitalismo, donde cada clase social recibe la instrucción acorde con su papel o rol en el sistema de producción. Bourdieu y Passerón reafirman la idea reproductora de la educación, afirmando que las escuelas son parte del universo de las instituciones simbólicas que reproducen las relaciones existentes de poder, a través de la reproducción de la cultura de las clases dominantes en las sociedades contemporáneas. Por último la sociología norteamericana se ve influenciada por el pensamiento europeo y se cuestionan los fines y mecanismos de reproducción del sistema educativo, tanto

público como privado, en una sociedad que aspira a la democracia, pero desigual en sus estructura económico-productiva.

41 2. ENFOQUES TEÓRICOS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

2.1 FUNCIONALISMO. DURKHEIM El funcionalismo nace cuando las disciplinas sociales intentan, precisamente, elevarse al rango de ciencias (s. XVIII). En la concepción originaria del concepto fueron confluyendo gradualmente la idea de interdependencia medible entre dos variables, tomada de las matemáticas; la idea de actividad propia de un órgano del cuerpo humano o animal (locomoción, respiración, digestión etcétera) tomada de la biología; la idea de una contribución hecha por una profesión determinada al núcleo de la sociedad, tomada del derecho, así como la unidad orgánica de todas las manifestaciones de una cultura, desarrollada por la historiografía. La teoría está asociada a Émile Durkheim y, más recientemente, a Talcott Parsons además de a otros autores como Herbert Spencer y Robert Merton. El funcionalismo se caracteriza por un enfoque empirista que preconiza las ventajas del trabajo de campo. Las sociedades disponen así de mecanismos propios capaces de regular los conflictos, las irregularidades o problemáticas sociales, de tal forma que las normas que determinan el código de conducta de los individuos podrán variar en función de los medios existentes, lo cual conllevaría al ideal del equilibrio social. Podríamos de ésta forma entender la sociedad como un organismo, un sistema donde cada una de sus partes o elementos se encuentra articulado e interrelacionado. Surge así la idea de una totalidad constituida por partes y donde cada una de estas partes tiene una función de integración y mantenimiento del propio sistema. Fue Emile Durkheim, uno de los padres de la sociología (alumno de Comte) quien eleva al rango de ciencia a la sociología. En “Las reglas del método sociológico”, Durkheim desarrolla su carácter positivo al establecer que la sociología es el estudio de los hechos sociales, mismos que define como toda manera de hacer y de ejercer una coacción externa sobre el individuo, de tal forma que los hechos sociales deberán tratarse como cosas (observables, medibles y cuantificables), afirmaba. Tal base daría lugar al desarrollo del estructural-funcionalismo americano con Parsons y Merton como sus principales

representantes. Cuando hablamos de sociología de la educación, necesariamente deberemos referirnos al trabajo de Durkheim, ya que si bien ya existían trabajos sociológicos sobre educación, es Durkheim quien constituye o construye a la educación como objeto de estudio de la sociología. El mérito de este pensador es haber determinado a la educación como una rama de la sociología, llamándola ciencia de la educación. La teoría de Durkheim tanto como la de Carlos Marx (quien dedicó análisis al fenómeno educativo pero sin brindarle un cuerpo teórico específico como Durkheim) se elevan como una visión holística o globalizadora de las sociedades humanas. Emile no repara en el individuo aislado, sino como parte de un todo unido en interacción por algo que llamó solidaridad y que definió como la cooperación y afinidades entre las personas que dan forma a la cohesión y existencia de la sociedad. La solidaridad mecánica predominará en las sociedades atrasadas o antiguas, en los grupos primarios o comunidades y estará basada en la semejanza y cohesión producida por una conciencia común de carácter religioso. Por otra parte, define a la solidaridad orgánica como las relaciones de interdependencia que se generan entre individuos que realizan un trabajo especializado (división social del trabajo), mismos que dependen necesariamente de otros individuos para lograr allegarse lo que necesitan para vivir. Durkheim piensa que el individuo está constituido por un ser natural y otro social, éste último se encuentra definido o determinado por la realidad social, de ésta forma le impone normas, creencias y sentimientos exteriores a sí mismo. De ahí la importancia del sistema educativo en toda sociedad (proceso de socialización) cuya función social es la de introducir normas, creencias y sentimientos en todos los individuos. La educación es, pues, un hecho social susceptible de ser estudiado de forma objetiva o científica. Él fue el primero que desarrolló una cátedra universitaria de tal materia, otorgándole a la disciplina un campo de investigación socialmente reconocido, con estatutos teóricos y metodológicos propios. El mecanismo con que cuenta la sociedad para ejercer influencia sobre el individuo es la educación. De hecho podemos afirmar junto con Durkheim que la sociedad sólo puede subsistir si existe suficiente homogeneidad. La educación intentará fijar, para su perpetuidad, las similitudes que estructuran la vida social o colectiva. El funcionalismo Durkhemiano entiende al ser social como un sistema de costumbres, sentimientos e ideas que

expresan creencias religiosas, morales, tradiciones, profesiones u opiniones colectivas, no individuales, de cualquier clase. Por tanto la función de la educación es de generación, creación, construcción de un nuevo ser social, es decir, un individuo capaz de situarse en los límites de una vida social y moral determinada en tiempo y espacio por el contexto histórico que la determina. En sociedades producto de la revolución industrial o tecnológica, las relaciones de interdependencia sustituyen a la conciencia o moral colectiva, a través de una moral más universal, relajándose los lazos que unen a los individuos, propiciando el acento en la división y desigualdad característicos de las sociedades modernas, industriales o capitalistas. Los estudios de Durkheim sobre el hecho educativo fueron la escuela, la acción educativa, la relación pedagógica, la función educadora o socializadora del estado, el papel del maestro, la disciplina escolar entre otros; de tal forma que la educación responde a las necesidades sociales y a través de ella se actualiza, se regenera, avanza y se perpetúa. Recapitulando, observamos entonces que para que cualquier fenómeno educativo pueda ser estudiado por y a través de la ciencia, deberá contar con las siguientes tres condiciones: a) Deberán referirse a hechos verificables capaces de observación, señalando su lugar o función dentro del sistema social. b) Que dichos hechos educativos presenten cierto grado de homogeneidad que facilite el agruparlos en una sola categoría. c) La pretensión de los estudios sólo deberá ser para conocerlos y describirlos, sin pretender tener otro objetivo, es decir, que consisten en expresar lo real y no juzgarlo (objetividad científica). Y por tanto, tratará de conocer y explicar el origen y desarrollo de los sistemas educativos, observando su génesis y funcionamiento, utilizando métodos que Durkheim consideraba de la ciencia positiva como la observación, clasificación, comparación y explicación causal.

2.2 TEORÍA COMPRENSIVA DE LA BUROCRACIA. WEBER La teoría comprensiva o también conocida como interpretativa, es una tradición sociológica muy importante que ha tenido fuertes repercusiones en el ámbito de derecho, la filosofía, la economía, la historia y por supuesto en la teoría sociológica educativa. Tiene como representante principal a Max Weber (1864- 1920), considerado uno de los tres clásicos más importantes de la teoría sociológica, principalmente porque

puso un gran énfasis en el análisis de la acción del sujeto –llamado agente o actor–, para el estudio y la explicación de la sociedad, logrando rescatar aspectos que tanto Durkheim como Marx habían dejado a un lado, esto es: las decisiones y la subjetividad (análisis del sujeto individual) así como las acciones racionales. La subjetividad puede entenderse como sentimientos, emociones y procesos de conocimiento que componen a un individuo, y la racionalidad como un procedimiento para pretender un fin mediante algún medio. De esta forma se consolida un aspecto del estudio sociológico de la sociedad centrado en aspectos micro sociales como la religión, el poder, la política, la economía, la burocracia y la cultura. Weber fundamentó epistemológica y metodológicamente el estatus científico de las ciencias sociales –ciencias socio-históricas o de la cultura como las denominaba Weber- frente al predominio de las ciencias naturales en el siglo XIX. Realizó, sin embargo, una ruptura respecto a la tradición positivista, ya que amén de darle importancia al contexto histórico como totalidad, realza el análisis del individuo y su acción social. Señalando que no existe relación directa entre el conocimiento y el mundo y que el acceso a la realidad siempre está mediado por el contexto sociocultural y el lenguaje. También explicó que las ciencias sociales deberían emitir juicios de hecho (aquí si continuando la tradición positivista, objetiva o “neutral” de las C.S) más que juicios de valor (visión subjetiva), elaborando y proponiendo una distinción entre ciencia y política. Y por último mencionaremos que, a diferencia China: confucianismo y taoísmo, Economía y sociedad. La subjetividad puede entenderse como sentimientos, emociones y procesos de conocimiento que componen a un individuo y la racionalidad como un procedimiento para pretender un fin mediante algún medio. De ésta forma se consolida un aspecto del estudio sociológico de la sociedad centrado en aspectos micro sociales como la religión, el poder, la política, la economía, la burocracia y la cultura. de Durkheim, Weber estaba convencido de que los sujetos tienen la libertad para llevar a cabo sus acciones y transformar su entorno. El tema educativo no fue exactamente parte fundamental de la obra weberiana, sin embargo, y particularmente en sus estudios sobre religión, genera un análisis teórico bastante completo aunque no desarrollado del todo: La sociología se ve como una ciencia dedicada a la comprensión interpretativa de la acción social y al estudio de la relación entre el yo y la sociedad

como procesos de comunicaciones simbólicas entre actores y actrices sociales (interaccionismo simbólico). Interpreta el sentido de actores y actrices prestan a la acción social a través, principalmente, de métodos cualitativos y el análisis de conversaciones desarrolladas en los escenarios sociales, ya que el lenguaje, en sus diferentes modalidades, es el principal medio de comunicación. Weber parte de que los sujetos son históricos y cambiantes según su cultura y entorno, concibiendo a la realidad social como “un compuesto estructuralmente complejo de interacciones entre sujetos”. Las interacciones son tipos de relaciones sociales que diariamente experimentamos al relacionarnos con los demás, es decir, con otros sujetos como nosotros. Se les llama interacciones porque existe un intercambio constante entre el yo, el otro y los demás, lo cual permite construir la idea de una vida cotidiana. En Weber la educación posee un campo particular delimitado por la dominación ideológica refiriéndose particularmente a la relación entre el sistema educativo y la estructura social. Para entender lo anterior debemos observar el hecho de que cada sistema educativo, Estado o sociedad se propone ayudar a crecer a los más jóvenes imponiéndoles un estilo de vida determinado. Tal influencia estructural que la sociedad ejerce sobre el individuo sugiere pensar en una élite o grupo en el poder que impone una dominación política específica, correspondiendo a cada élite un tipo ideal de educación. Existen así tres aspectos centrales para la educación en su teoría sociológica, a saber, la relación estructural Iglesia-escuela, los diferentes tipos de educación (según la élite en el poder) y las relaciones entre la escuela y la burocracia. Sin embargo, la idea central de su planteamiento educativo lo encontramos en el concepto de dominación. Todo aspecto dentro de la organización capitalista, decía Weber, fomenta la burocracia. Dicha administración burocrática implica una dominación gracias al saber; éste representa su carácter racional fundamental o específico. Esa relación de saber-poder se encuentra condicionada por el saber de la especialidad, esto quiere decir que la burocracia (o el soberano que de ella se sirve) tiene la tendencia a acrecentar aún más su poder por medio del saber de servicio, también llamado secreto profesional. Así dentro del desarrollo del modo de producción capitalista la administración burocrática pura es la experiencia más racional a la hora de ejercer una dominación; y lo es en muchos sentidos: en precisión, continuidad, disciplina, rigor y confianza. El desarrollo de las formas

“modernas” de asociaciones, coincide totalmente con el desarrollo e incremento creciente de la administración burocrática. Existen tres tipos de dominación legitimada: De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad y de los derechos de mando de los llamados políticos elegidos por sistemas de representación popular. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana basada en la santidad de las tradiciones que rigieron desde tiempos lejanos (autoridad tradicional). De carácter carismático: que descansa en la entrega, digamos, extracotidiana entendida como heroísmo o ejemplaridad de una persona y las ordenaciones por ella creadas.

En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona del señor llamado por la tradición y vinculado con ella. En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza y heroicidad. Para Weber, entonces, la naturaleza de la sociedad se sitúa en la acción social que siempre tiene un motivo, sentido o motivación, dirigiéndose hacia personas o grupos y cuando existe reciprocidad entre ambas partes, podemos afirmar que existe una relación social. Para finalizar la Unidad, recordaremos que Weber analizó la estratificación social (que determina en grado sumo el tipo de educación o los fines) estableciendo tres dimensiones: clase, status y partido, determinada la primera por lo económico, la segunda por lo social y la tercera por lo político, dando lugar a la afirmación de que las clases sociales en las sociedades capitalistas existen sólo en relación a su posición en la producción, esto es, en el mercado, situaciones de intercambio recíproco que tienden al mutuo beneficio. La teoría construida por Max Weber ha abierto una gran cantidad de posibilidades al análisis de la sociología de la educación contemporánea, ya que su visión constituye un instrumento o herramienta analítica para relacionar las estructuras con las acciones en el campo de la educación.

2.3 MATERIALISMO HISTÓRICO: MARX, ALTHUSSER, GRAMSCI Producto de las transformaciones históricas (revoluciones modernas) y preocupaciones filosóficas del siglo XIX, surge el pensamiento marxista caracterizándose por su capacidad para interpretar las transformaciones socioculturales a lo largo de la

historia, pero sobre todo, por explicar las consecuencias humanas de los cambios y transformaciones históricos. Como muchos pensadores de relevancia universal, Marx (1818-1883) logró crear todo un sistema de reflexión filosófica, económica y sociopolítica, capaz no sólo de interpretar las transformaciones de su época, sino de otorgar al conocimiento científico en general pautas para modificar el mundo y reorientarlo. Es, pues, toda una tradición que nos ayuda a comprender a nuestras sociedades modernas desde sus orígenes históricos, hasta sus repercusiones en el siglo XXI. De hecho, sin el materialismo histórico no podríamos explicarnos procesos históricos como el surgimiento de los sindicatos modernos, la defensa de los derechos laborales, la Revolución Rusa de 1917 y su derivación en lo que se conoce como socialismo real de la Ex Unión Soviética, el proceso de la llamada Guerra Fría, la idea del estado de bienestar, la caída del muro de Berlín en Alemania, la Revolución Cubana o la economía mixta de un país tan importante como China. Los compromisos y aportaciones de Marx podríamos enlistarlos para no ahondar mayormente y continuar con sus ideas educativas: La idea de construir un programa de investigación estrictamente científico apegado a las reglas metodológicas hasta entonces impuestas por las ciencias naturales. El proyecto de construir una ciencia social lo suficientemente crítica como para aportar análisis que permitan transformar la situación de la moderna sociedad capitalista.

Un método específico –el procedimiento abstracto-concreto, concreto-pensado; Una teoría expresada en la distinción entre una estructura o base económica de la sociedad, sobre la que se levanta una superestructura que contiene las prácticas culturales e ideológicas, así como su forma de organización jurídico-política Una teoría de la historia, es decir, una manera de analizar y reconstruir la historia de la humanidad por medio de lo que denominó modos de producción; Un objeto de estudio –el capital– y diversas unidades de análisis: el trabajo, el papel de la mercancía, la lógica de acumulación de la ganancia o plusvalía; Un proyecto de transformación social enmarcado en un programa político, que sólo es posible formular desde una posición crítica y materialista de la ciencia, la idea de lucha de clases y la transformación de la sociedad capitalista en una de tipo socialista. Para Marx la sociedad se constituye por la necesidad que tienen los seres humanos de

entrar en mutua relación en la producción de bienes y servicios con la idea de satisfacer sus necesidades, por tanto, el origen del ser social se halla en la producción:

La sociología de Marx es una sociología del cambio. Conforme se desarrollan las fuerzas productivas, entre otras causas por el avance del conocimiento científico, éstas entran en contradicción con las relaciones de producción, llegando un momento en que se abre una etapa de revolución social. Este cambio es producto de la lucha de clases y el papel protagonista lo reserva para la clase que históricamente aparece sojuzgada por la clase dominante, que tiene la tarea de liberar a la sociedad de esa dominación. La preocupación central de Marx fue el modo de producción capitalista y no la educación propiamente dicha; por ello, es comprensible que Marx no haya escrito un libro o artículo específico sobre educación, sin embargo no dejó de referirse a ella a lo largo de toda su obra (lo cual dificulta un tanto el seguimiento de su pensamiento en dicho tema). Las ideas de Marx sobre educación son fundamentales para comprender varios aspectos de la educación que no se contemplaron en la corriente positivista. Entre sus preocupaciones podemos enumerar al sistema de enseñanza, la gratuidad-obligatoriedad de la enseñanza, la relación entre la escuela, el Estado, el gobierno y la Iglesia, el carácter público-privado de la enseñanza, la función educadora del estado, la decisión del trabajo social y la educación, la cultura los científicos y el papel de los intelectuales en la transformación social. El trabajo, la transformación de la naturaleza en nuestro beneficio, se convierte así el problema central tanto de sus análisis científicos, como de sus propuestas educativas. El ser humano en dicho contexto se encuentra dotado naturalmente de un potencial humano cuyo desarrollo depende de las relaciones que el individuo entable con el resto de los individuos y las instituciones del Estado, por tanto no hay desarrollo fuera de la sociedad y no hay conciencia sin potencial humano

La conciencia es determinante en la concepción del cambio social de Marx, la cual consiste precisamente en la idea de conjuntar pensamiento y acción, en elegir entre actuar y no, en la capacidad de criticar la propia acción, proyectando cambios a

futuro. El potencial humano se entiende, pues, tanto por el desarrollo de capacidades como la acción que deviene del allegarse lo que necesitamos. Las capacidades y sus necesidades hablarán así de la forma en que los humanos se apropian de la naturaleza, la cual dependerá siempre del entorno social. Para la teoría marxista la educación posee una función conservadora del orden social existente, cuya característica esencial (en el modo de producción capitalista) es la explotación de la clase obrera o trabajadora por aquellos propietarios o dueños de los medios de producción (clase burguesa). La clase burguesa siempre buscará la reproducción de su status social y por ende siempre necesitará de una clase social que produzca a bajo costo las mercancías, para luego obtener de su venta una plusvalía o ganancia sin la cual no habría acumulación de capital, de la cual depende la idea capitalista. La preocupación por la educación se centra tanto en la reproducción del sistema, tanto como en la posible liberación de la clase obrera de tal función o mecanismo de sometimiento explotación (sociedad socialista). De hecho Marx y Engels uno de sus contemporáneos, articulan la lucha de clases y el desarrollo histórico de la educación con el rotundo rechazo de la idea de ubicar a la educación exclusivamente en el ámbito escolar y entendiéndola como un quehacer histórico del ser humano, estrechamente vinculado con la práctica productiva a nivel social. La educación en el mundo capitalista se caracteriza por ser clasista, esto es, se convierte en un instrumento ideológico de las clases dominantes para perpetuar las relaciones desiguales y reproducir las condiciones existentes a nivel cultural como ideas, hábitos, costumbres y formas de relacionarse, mismas que dejarán sentado el mantenimiento del poder y el control o dominación social de una clase sobre otra.

Recordaremos antes de comentar sobre el trabajo de dos de sus continuadores (Louis Althusser y Antonio Gramsci) que Marx compartía las ideas de Durkheim y los positivistas respecto a que del sistema educativo se debería dejar afuera toda materia que admita una interpretación ideológica de clase o partido político. Sus propuestas han tenido una enorme influencia en el ámbito pedagógico sirviendo de base a todas las corrientes críticas en pedagogía, así como marcando pautas a diversos gobiernos surgidos de revoluciones como la URSS o Rusia, China, Cuba

por mencionar los más conocidos. Louis Althusser (1918-1990) es considerado uno de los teóricos marxistas que más hizo por la academización del marxismo y por conferirle un status científico, incorporándolo plenamente al trabajo académico en las universidades (de hecho casi no existen planes y programas de estudio contemporáneos que no dediquen gran parte de sus estudios al materialismo histórico). Este pensador que forma parte de la corriente estructuralista francesa, desarrolló básicamente la idea marxista de ideología, misma que, ya vimos, es parte fundamental de la comprensión de los sistemas educativos bajo el orden capitalista. La sociedad aparece formada por una jerarquía de estructuras independientes entre sí, aunque sujetas a los valores dominantes. Los medios de comunicación son para Althusser instrumentos destinados a la reproducción de las relaciones sociales. De hecho dichas estructuras se definen como 'aparatos ideológicos' del Estado, que aseguran la adhesión inconsciente de los individuos a los valores que definen la estructura social y despliegan los mecanismos de la dominación social. Junto a los medios, esa misión es cubierta por la escuela, la iglesia, el arte, los deportes y la familia.

Los medios articulan el sistema de relaciones y dan significado a la estructura social, argumentando la dominación o el liderazgo cultural a través de su capacidad de seducción y persuasión para la implantación de los valores dominantes (políticos, económicos, religiosos, educativos...), la creación de una opinión favorable, la inducción de hábitos, etc. De ésta manera forman parte de una estructura de instrumentos redundantes que permite establecer las posiciones dominantes sin recurrir a los aparatos represivos convencionales (ver el papel de los medios de comunicación en la reproducción del sistema).

Hace falta tener en cuenta lo dicho antes, y que ahora reunimos en tres puntos:

- 1.- Todos los aparatos del Estado funcionan a la vez mediante la represión y la ideología, con la diferencia de que el aparato (represivo) del Estado funciona de modo preponderante mediante la represión mientras que los aparatos ideológicos del Estado funcionan sobre todo mediante la ideología.

2.- Mientras el aparato (represivo) del estado constituye un todo organizado cuyos distintos miembros están centralizados bajo una unidad de mando –la de la política de lucha de clases que aplican los representantes políticos de las clases dominantes que detentan el poder-, los aparatos ideológicos del Estado, son múltiples, diferentes, relativamente autónomos y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a las contradicciones que expresan, de modos limitados o extremos, los efectos de los choques entre la lucha de clases capitalista y la lucha de clases proletaria y sus formas subordinadas.

3.- Mientras la unidad del aparato (represivo) del Estado asegura mediante su organización centralizada y unificada por los representantes de las clases en el poder, la unidad entre distintos aparatos ideológicos, por la acción de la ideología dominante. Las ideas de Althusser como las de otros teóricos dan forma a lo que se han llamado teorías de la reproducción en educación, desarrolladas en el marco teórico de la sociología de la educación. Esos cuerpos teóricos entienden que la educación es un medio mediante el cual se reproducen o perpetúan las relaciones sociales desiguales vigentes. A diferencia de las teorías pedagógicas que proyectan intervenciones sobre la educación, las teorías educativas de la reproducción intentan describir y explicar el funcionamiento de la escuela, destacando fundamentalmente su papel reproductor de las relaciones de clase inmersas en el sistema capitalista. Otro de los continuadores de las ideas marxistas fue Antonio Gramsci (1891- 1937) quien llama a la teoría marxista “filosofía de la praxis”, que se refiere a la interacción de teoría y práctica en el ámbito educativo, tendiente a la creación de un nuevo hombre que sería dirigente e intelectual, intelectual y técnico, mismo que borraría la división social del trabajo impuesta por el capitalismo. Partiendo de la idea de Marx de que el desarrollo de la revolución industrial y el triunfo del liberalismo dieron pauta para la transformación del aparato escolar, Gramsci afirma que el desarrollo de la base industrial, en la ciudad y el campo, trajo consigo un cambio en la orientación de la cultura y de la escuela clásica, así como la aparición de la escuela técnica, del sistema de escuelas particulares, de especialización que implica la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual y atrajo también la crisis escolar mismo que representa un aspecto de la crisis

orgánica del sistema capitalista. Esta misma crisis “abarcará a una solución que racionalmente debería seguir ésta línea: Escuela única (unitaria) inicial de cultura general, humanística, formativa, que armonice el desarrollo de las capacidades del trabajo intelectual. De este tipo de escuela única, a través de experiencias repetidas de orientación profesional, se pasará a una de escuelas especializadas o al trabajo productivo” El conocimiento podemos entrever, se encuentra determinado así por la visión de la clase que lo produce, lo analiza, sanciona y reproduce. De hecho constata la falta de continuidad educativa en la escuela estatal, debido a su carácter clasista frente a la continuidad existente en la escuela privada católica. La unidad que Gramsci busca en el principio educativo, y que en cierto modo existía en el nivel elemental, es la unidad entre instrucción y trabajo, entre educación e instrucción, entre la capacidad de dirigir y la adquisición de la capacidad para producir. De aquí su polémica contra la escuela idealista y fascista. De aquí también se desprende la visión de la escuela humanista, que tenía en el latín y en el griego su principio educativo único, universalmente válido, pero que a decir de Gramsci se encuentra en crisis y que no se ha logrado del todo sustituir por una verdadera pedagogía democrática, consistente en hacer de cada ciudadano un gobernante, en hacer coincidir gobernantes con gobernados. El estudio, afirmaba nuestro autor, deberá ser desinteresado, es decir, que no tenga objetivos prácticos inmediatos o demasiado inmediatos, debiendo ser de carácter formativo, aunque sea instructivo (rico en nociones concretas). En la escuela actual, debido a la crisis de la tradición cultural se verifica un proceso de progresiva degeneración, es decir, preocupadas por satisfacer solamente intereses prácticos inmediatos, vinculados a las necesidades de corte técnico productivo. De hecho la escuela tradicional bajo la concepción materialista histórica ha sido oligárquica por estar destinada a la nueva generación de los grupos dirigentes. De hecho no es la adquisición de capacidades directivas o a formar nuevos seres humanos lo que da importancia a la forma de enseñar bajo la égida capitalista. Gramsci propone crear un tipo único de escuela preparatoria (elemental-media) que lleve a los jóvenes hasta la puerta de la elección profesional, formándose entre tanto como persona capaz de pensar, de estudiar su realidad, de dirigir, o de controlar a quien dirige.

2.4 TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN. BOURDIEU Y PASSERON Los trabajos de Pierre Bourdieu (1930-2002) giran en torno a la transmisión cultural, como se observa en su libro *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970) y cuenta con la colaboración de Jean-Claude Passerón (1930-) y hace referencia a la transmisión de valores culturales entre las clases sociales y a cómo la burguesía se reproduce dentro de un mismo entorno cultural. Para él la educación es el agente fundamental de reproducción y de la estructura de las relaciones de poder y las relaciones simbólicas entre las clases, pone énfasis en la importancia del capital cultural heredado en la familia como clave del éxito en la escuela. Afirma que las escuelas son parte del universo de las instituciones simbólicas que reproducen las relaciones existentes de poder, a través de la reproducción de la cultura de las clases dominantes en las sociedades contemporáneas. Bourdieu considera que la permanencia de los sistemas socioeconómicos de la sociedad capitalista están ligados con la reproducción cultural, la que a su vez contribuye a la reproducción social. La escuela, por lo tanto, tiene la misión de inculcar, transmitir y conservar la cultura dominante, reproducir la estructura social y sus relaciones de poder. Al profesor le corresponde la responsabilidad de formador y autoridad pedagógica. Este ejerce sus funciones mediante sus acciones pedagógicas, pero todas ellas dominadas y sometidas a las clases dominantes, donde se enseña siempre un tipo de arbitrariedad cultural (instrumentos de dominación y de reproducción) de tal forma que la cultura se reproduce y toda acción pedagógica se convierte en un tipo de violencia simbólica. Es debido a esto que al interiorizar estos principios arbitrarios, los hacemos habituales, como si de alguna manera nos pertenecieran (naturaleza cultural), inmortalizando el poder social, adquiridos en la familia, en la clase social y que nos sirven de base para poder actuar dentro de nuestro entorno social (proceso de sociabilización).

El grupo de académicos o profesores se convierte así en una variante del capital cultural que posee maneras propias de apropiación a través del llamado currículum escolar. Lo anterior significa que la reproducción cultural define aquello que es importante aprender (capital cultural) y con ello la estructura de relaciones de poder

o de clases sociales al interior de la sociedad. La escuela nos enseña a obedecer, a ser leales con el sistema al legitimar los hábitos, prácticas, valores y un conjunto de normas catalogadas como válidas. Se debe procurar así el capital cultural del estudiante, que es el que tiene que ver con todo aquello que el régimen quiere que se interiorice. Bourdieu y Passeron afirman que los profesores están siempre atentos al lenguaje que utilizan sus alumnos, ya que en el mercado cuando un joven domina tal lenguaje cultural, se establece una relación entre el origen social y el éxito social. En pocas palabras en la medida que poseamos más conocimientos y sepamos cómo utilizarlos, podremos ascender de clase social y tener éxito. El sistema educativo refleja así la estructura de dominación y control social, que utiliza el trabajo pedagógico para imponer a través del accionar docente y directivo, la familia y las instituciones de Estado, las normas, códigos y reglamentaciones que enmarcan las conductas (acción coercitiva del estado) del individuo en sociedad. De lo anterior podemos entrever que todas las culturas cuentan con arbitrariedades impuestas a través del sistema educativo, de corte cultural. Las sociedades estratificadas o estructuradas en clases sociales, en especial las sociedades latinoamericanas, poseen en su seno una gran diversidad cultural que se caracteriza históricamente por la coexistencia, relaciones y unión entre diversas tradiciones culturales (todas ellas tratarán de influir política e ideológicamente en el aparato o sistema educativo). Cada grupo social, a su vez, promueve la instauración de reglamentaciones que se imponen de forma arbitraria pero inteligible, al menos para los niños que provienen de las clases sociales dirigentes, mismos que aprenderán no sólo a aceptarlas y seguirlas, sino a reproducirlas como parte de su cultura cotidiana, a diferencia de los estratos inferiores que, tomando conciencia de clase, buscarán cuestionarlas y transformarlas en su momento.

2.5 TEORÍA DE LA RESISTENCIA. HENRY GIROUX Giroux es considerado uno de los pensadores más radicales de la corriente crítica educativa. Siguiendo las ideas de Marx este pensador norteamericano señala incansablemente que las escuelas priorizan su papel reproductor del sistema capitalista por encima del desarrollo de valores que promuevan la libertad y la autonomía de los estudiantes. Este hecho marca el derrotero (tesis central) de todo sistema educativo en el proceso de

sociabilización. Asimismo, indica: “La producción capitalista por lo tanto [...] produce no sólo mercancías, no sólo plusvalor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado

Los educadores llamados radicales entre los que podemos mencionar por su relevancia histórica a Giroux en E.U, Freire en Sudamérica o Amilcar Cabral en África, sostienen que la educación prioriza su papel reproductor de las ideologías dominantes, ello mediante la enseñanza o transmisión de habilidades y capacidades necesarias bajo la división social del trabajo imperante y determinada para los procesos de producción de mercancías y su distribución. Entonces, la idea central descansa en el hecho de que existe una relación estructural entre el estado capitalista, la escuela y la economía. La escuela cumple su rol de legitimadora de la racionalidad capitalista. El sociólogo Henry Giroux reconoce la lucha social por los intereses que identifican a los grupos sociales, donde los docentes y los alumnos tienen la posibilidad de resistir las prácticas sociales dominantes. Pero la resistencia no es el fin de la acción, sino un hecho en el cotidiano de las escuelas. La parte pedagógica trata acerca del involucramiento de los docentes en la contestación y la lucha en contra del carácter tradicionalista y reproductivo de las escuelas públicas, donde la ideología dominante se perpetúa y justifica. Desde la perspectiva de Giroux, el fracaso escolar sucede por responsabilidad de la sociedad y de la organización que la respalda. Paralelamente, la escuela es considerada también como el espacio para la transformación y el cambio de las sociedades mediante la resistencia y la lucha de clases. Se establece así la importancia de que los grupos oprimidos encuentren una posibilidad transformadora, a través de una “teoría de participación o agenciamiento humano” y que bajo una producción cultural, se desenvuelva un medio activo y progresista siendo parte de la inmensa transformación de las sociedades.

Las políticas globales educativas influenciadas por la banca y el sistema de producción capitalista, observan a los docentes como objetivos de las reformas educativas que homogenizan un mundo heterogéneo mediante la reproducción del grupo dominante. El profesor queda reducido al rol del técnico encargado de

ejecutar dictámenes y objetivos decididos por expertos ajenos a la realidad cotidiana de la vida en el aula. De ésta forma las teorías de la resistencia y de la producción cultural elaboran su discurso partiendo del reduccionismo de las teorías de la reproducción que relegan a los seres humanos a un papel pasivo dentro del proceso de socialización. Giroux basa su propuesta en el concepto de concienciación de Paulo Freire (pensamiento crítico proveniente de la escuela de Francfort: Adorno, Marcuse, Fromm) que critica la visión de Bourdieu que no deja espacio para el cambio social, al no considerar posibilidad alguna de que la conciencia crítica cambie la posición de los actores sociales educativos. Para hacer frente a esa situación, Henry Giroux propone una pedagogía crítica donde se reclama del maestro que como profesional con conciencia social debería convertirse a sí mismo en un intelectual transformador, revolucionario, en un agitador social con una concepción dinámica del mundo y con un conocimiento de toda la ciencia, cultura y tecnología moderna en beneficio de la transformación de las sociedades, logrando una visión con rumbo consciente y planificado.

Es así como los teóricos de la resistencia han desarrollado un marco conceptual y un método de indagación que restauran la noción crítica de la intervención. Señalan no sólo el papel que juegan los estudiantes al desafiar los aspectos más opresivos de las escuelas, sino también las formas en que los estudiantes participan activamente a través de un comportamiento de oposición en una lógica que frecuentemente los relega a una posición de subordinación de clase y derrota política. La posición radical (no en su uso o acepción peyorativa) de la teoría de la resistencia, nos dice que a los estudiantes no se les puede ver como un producto más del modo de producción. Tampoco asisten a clases de forma complaciente a obedecer los esquemas autoritarios de sus profesores. Para ellos las escuelas representan lugares donde de forma colectiva se estructuran las impugnaciones como forma de resistencia a las contradicciones a sus ojos evidentes de la organización capitalista. La noción de currículum oculto adquiere una nueva fisonomía, ya que en su seno, se adquieren pautas ideológicas que son en principio contrapuestas al orden social impuesto. Conflicto y resistencia tienen lugar protagónico en un contexto de relaciones de poder asimétricas, en donde las clases

dominantes siempre resultaron favorecidas por la acción conservadora del Estado; pero el punto esencial es que existen campos de resistencia complejos y creativos a través de los cuales las prácticas mediadas por la clase, la raza y el sexo a menudo niegan, rechazan y descartan los mensajes centrales de las escuelas: Considero que las escuelas tienen que ser reconcebidas, replanteadas y reconstruidas como esferas democráticas contra públicas, como lugares donde los estudiantes aprenden las habilidades y el conocimiento necesarios para vivir en una sociedad democrática viable y para luchar por ella. En esta perspectiva, las escuelas tendrán que ser definidas por una pedagogía que demuestre su compromiso de incluir las opiniones y los problemas que preocupan profundamente a los estudiantes en sus vidas cotidianas. Igualmente importante resulta la necesidad que tienen las escuelas de cultivar un espíritu de crítica y un respeto a la dignidad humana que pueda vincular los temas personales y sociales en torno al proyecto pedagógico de ayudar a los estudiantes a ser ciudadanos activos. Para concluir, afirmamos que desde la perspectiva de los teóricos de la resistencia, las escuelas son instituciones relativamente autónomas que no sólo proporcionan espacios para comportamientos de oposición y para la enseñanza, sino que también representan una fuente de contradicciones que a veces las hace dejar de ser funcionales para los intereses materiales e ideológicos de la sociedad dominante. Las escuelas no se rigen tan sólo por la lógica del lugar de trabajo o de la sociedad dominante; no son meras instituciones económicas sino que también son ámbitos políticos, culturales e ideológicos que existen un tanto independientemente de la economía de mercado capitalista.

2.6 TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN Y LA RESISTENCIA. BOWLES Y GINTIS

La teoría educativa de Bowles y Gintis sociólogos norteamericanos al igual que Giroux, deviene de la idea de reproducción y resistencia, pero se conoce mejor como teoría de la correspondencia. La tesis central de su trabajo radica en la idea de que bajo los contextos de desarrollo del sistema capitalista contemporáneo, la instrucción escolar deberá observar como tarea esencial la interiorización de pautas de comportamiento que conduzcan a la aceptación y adopción de los fines y requerimientos del aparato productivo económico. Dicha tarea o rol dentro del

sistema se llevará a cabo mediante un currículum explícito (planes y programas de estudio) y otro llamado oculto que incorporan la ideología dominante de la clase en el poder. A través del currículum (principalmente el oculto) los alumnos aprenderán cualidades y habilidades impuestas desde la lógica de la producción capitalista, como la obediencia, la puntualidad, el no cuestionamiento de la autoridad, la disciplina entre otros. De ésta forma observan que existe una correspondencia entre las necesidades de la producción y el currículum explícito y oculto en los sistemas educativos: La referencia a la función legitimadora del sistema educativo no nos ilustra mucho, ya que los aspectos formales, objetivos y cognoscitivos de la instrucción escolar sólo captan un fragmento de las relaciones sociales diarias del encuentro educativo. A fin de buscar una respuesta, hemos de considerar a las escuelas a la luz de las relaciones sociales de la vida económica (...) sugerimos que los aspectos primordiales de la organización educativa son réplica de las relaciones de dominio y subordinación de la esfera económica. La correspondencia entre la relación social de la instrucción escolar y el trabajo explica la capacidad del sistema educativo para producir una fuerza de trabajo dócil y fragmentada. La experiencia de la instrucción escolar, y no meramente el contenido del aprendizaje formal, es central para el proceso". Nuestros autores parten del análisis del fracaso de las reformas de la educación secundaria norteamericana, inspiradas por intelectuales y movimientos liberales, que trataron de implementar una educación que fuera expresión de los valores democráticos y liberadora de la personalidad individual. De tal forma opinan que la escuela ha evolucionado hacia una forma de educación "burocrática", que impide la igualdad y el desarrollo personal. Bowles y Gintis sostienen que la desigualdad en el capitalismo no radica en deficiencias de tipo individual, tal como teoriza la visión liberal de la educación, sino en la estructura de la producción y en las relaciones de propiedad. De ahí su afirmación de que la educación funge como reproductora de la desigualdad a través de la legitimación de la asignación de individuos a posiciones económicas a partir de méritos. Las escuelas ayudan de esta forma a suministrar las capacidades técnicas y sociales que necesita la empresa industrial, al tiempo de que infunden respeto por la autoridad y disciplina en la mano de obra. De dicho análisis se infiere que las relaciones de autoridad y control en la escuela, que son jerárquicas e incluyen un

énfasis en la obediencia, están en paralelismo directo con las que domina el lugar de trabajo. Las recompensas y castigos obtenidos en la escuela son también una réplica de los del mundo del trabajo. El sistema escolar ha quedado muy lejos de lo que los reformadores ilustrados esperaban de él. De tal forma que las escuelas modernas reproducen los sentimientos de impotencia que muchos individuos experimentan en otros lugares. Si existiera una mayor democracia en el lugar de trabajo, y más igualdad en la sociedad en su conjunto, podría desarrollarse un sistema de educación que proporciona una mayor satisfacción individual. La escuela contribuye, de esa manera, al mecanismo de reproducción de la estructura social, estableciendo un “campo de entrenamiento” que se corresponde con el que se da en la vida productiva. Así, cada año, el sistema educativo asegura que una mano de obra adecuadamente formada, dócil y fragmentada se reproduzca para cubrir las necesidades del capitalismo cada generación. El fracaso de la clase obrera en la escuela no es una aberración que se pueda solucionar por la reforma de la escuela; al contrario, es un producto inevitable de las relaciones estructurales de la escuela y el capitalismo. Si el currículum oculto, principal agente de reproducción, fuese insuficiente, el explícito o escrito, que incorpora de manera expresa la ideología de la clase dominante, culminaría la labor. El sistema educativo es un elemento fundamental en la reproducción de la estructura de clase y posee vida propia, pero es la experiencia laboral y la naturaleza de la estructura de clases representa la base en la que se sustentan los valores educativos. El aseguramiento de esta estabilidad se consigue por la ley y por el poder coercitivo, pero junto a ello la conciencia de los trabajadores es clave para la perpetuación, validación y buen funcionamiento de las instituciones económicas ya que la reproducción de las relaciones sociales de la producción depende de la reproducción de la conciencia social introyectada a través del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para finalizar, recapitulando, diremos que existe, como característica cultural e ideológica, un principio de correspondencia entre el sistema educativo y la organización para el trabajo. Lo anterior se puede ver reflejado en la enajenación y falta de control del estudiante y del maestro, tratándose de contrarrestar por medio de un sistema de competencias que mantiene una tensión constante, manipulados tales actores por

una serie permanente y exhaustiva de evaluaciones clasificatorias de corte siempre meritocrático.